

PEIBÁS

San Lourenzo de Peibás es una feligresía del municipio de Antas de Ulla, de cuya capital municipal dista unos 4,5 km. Se llega sin dificultad tomando la carretera que comunica con Chantada. El templo se encuentra al pie de la vía a mano derecha.

Iglesia de San Lourenzo

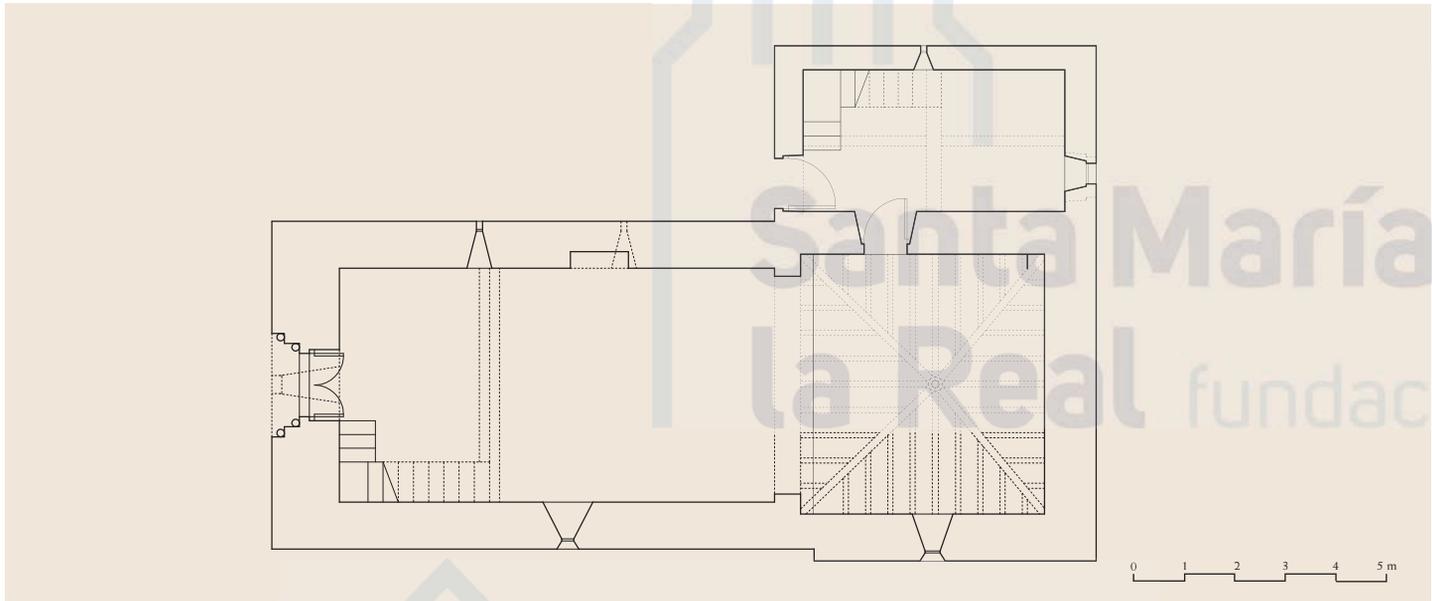
EN EL ACTUAL MUNICIPIO DE ANTAS DE ULLA existían dos jurisdicciones, la de Amarante, bajo la dependencia del conde de Amarante, y la de Peibás, que terminó subordinada parcialmente al convento de Santa María de Melide. Las primeras referencias a este coto aparecen en el siglo XIV. El 4 de febrero de 1363 se menciona *San Lourenço de Peivaes* en un documento de permuta entre el obispo don fray Pedro López y el cabildo de Lugo y el monasterio de Oseira donde este entrega una cuarta parte del coto de la iglesia de Peibás con todas sus heredades y casas, así como la iglesia, su coto y su señorío. Un siglo más tarde, en 1474, el obispo de Lugo, don García de Vaamonde, otorga, en una carta de foro vitali-

cio al conde de Monterrey, don Sancho de Ulloa, el coto de San Lourenzo de Peibás y la casa de Naia.

El primitivo templo románico sufrió una gran reforma en 1890 con la que se construyó una nueva capilla mayor, se rehizo parte de la fachada occidental y se retocó parte del muro meridional de la nave. Afortunadamente, en la fachada occidental se conservó la portada. Cuenta con dos arquivoltas de medio punto con boccoles y medias cañas en intradoses y roscas, además en la rosca del arco menor aparece perfilando por el exterior con una fina moldura taqueada. Ciñendo esta arquivolta externa hay una estrecha banda con decoración abilletada menuda. La presencia de los billetes o tacos

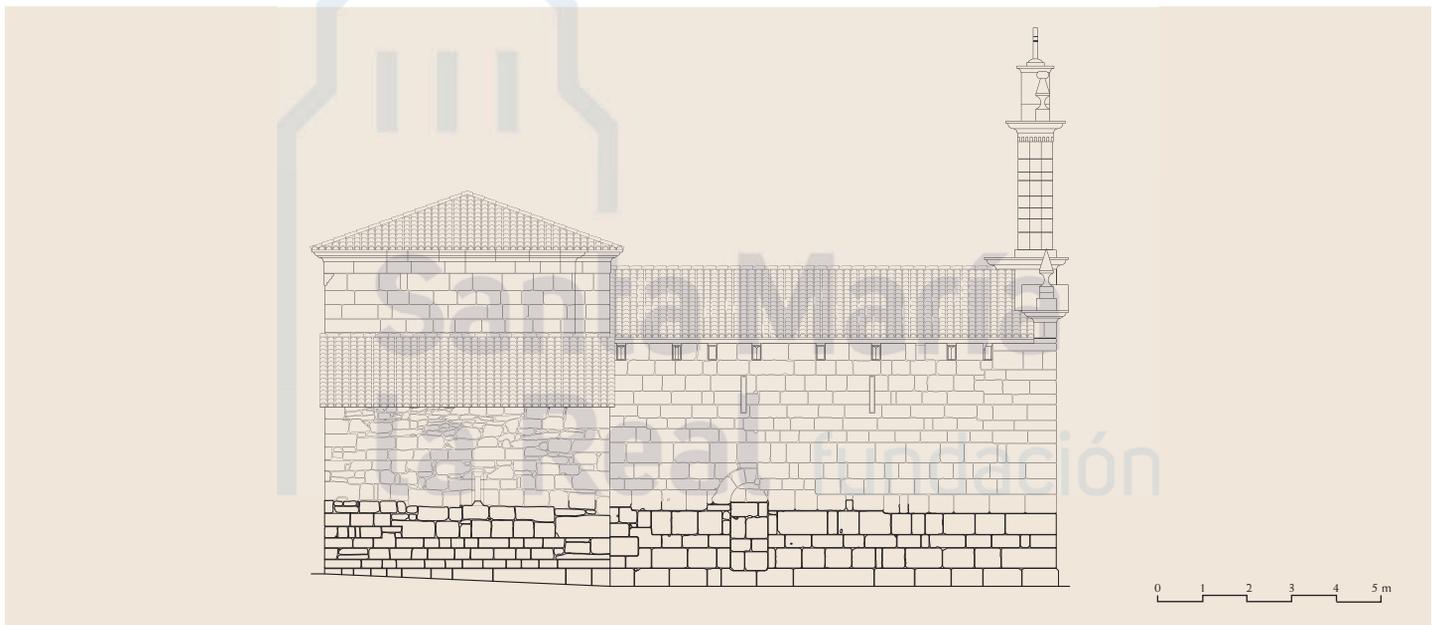


Vista general



Planta

Alzado norte



es habitual decorando las chambranas pero no los arcos, sin embargo este elemento aparece en la puerta de San Cristovo de Novelúa (Monterroso) e Yzquierdo considera que es un rasgo distintivo del maestro Martín. Ambas arquivoltas descansan sobre columnas acodilladas con esbeltos fustes lisos. Sus basas áticas se alzan sobre plintos cúbicos decorados en sus frentes con motivos variados: arcos, líneas incisas marcando los bordes y pequeños rectángulos rehundidos. Todos los capiteles tienen decoración vegetal organizada en uno, dos o tres niveles. Los tipos de hojas empleadas son variados -con y sin bolas, con nervios centrales rehundidos o con múltiples nervios secundarios incisos- pero se repite un mismo mode-

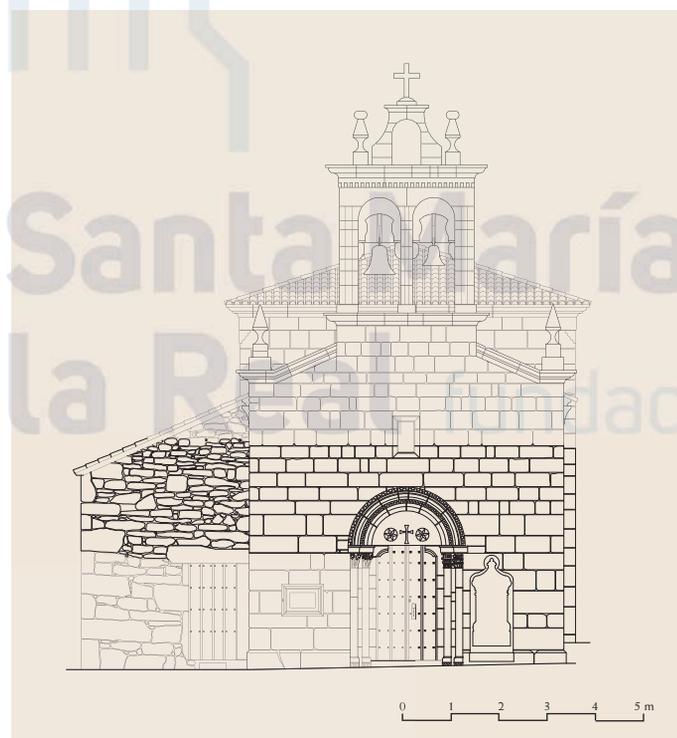
lo en todas las cestas que cuenta también con paralelos en la citada iglesia de Novelúa. Los cimacios que hay sobre los capiteles presentan un atípico escalonamiento y un tipo de talla que apunta a un retallado que bien pudo realizarse en el siglo XIX con motivo de la reconstrucción de la fachada.

El tímpano está decorado con una cruz patada flanqueada por dos rosetas hexapétalas inscritas en círculos. Sobre la cruz aparece incisa la fecha 1890, inscripción que ha llevado a Rielo Carballo e Yzquierdo Perrín a considerar que el tímpano fue hecho en este momento, sin embargo, por la composición, el tipo de decoración y de talla bien puede tratarse de un motivo decorativo románico y la fecha puede no ser

más que un deseo de dejar testimonio de la intervención en un lugar visible. El tímpano se apoya en un par de mochetas sencillas talladas en proa.

En los muros laterales se abrían dos puertas, ambas cegadas. La septentrional se cierra en arco de medio punto con dovelas lisas, mientras que de la meridional se aprecian perfectamente las jambas coronadas con un dintel que debió ser colocado cuando se reformó el muro para poder abrir sobre el acceso una ventana de mayor tamaño que la estrecha aspillera románica. En la fachada norte se conserva una pareja de saeteras rematadas en arco de medio punto y derrame interno. Los aleros de la nave tienen las cobijas en nacela y una colección de canecillos tallados en proa o nacela, algunos de ellos decorados con sencillos motivos geométricos –rollos colocados longitudinalmente y una parejas de volutas mutiladas.

En el interior, dada la desaparición de la cabecera y de la fachada occidental, solo se conservan los muros laterales de la nave románica. El meridional ha perdido los característicos vanos rematados en arcos de medio punto pero se conservan, reutilizados como material constructivo, dos sillares que formaron parte de las saeteras. El cierre norte conserva el arco de la puerta que es rebajado pero que, dada la estrechez de las



Alzado oeste



Portada oeste



Capiteles de la portada oeste

dovelas, podría tratarse de un arco de medio punto retallado. En la parte alta las saeteras, con fuerte abocinamiento, se cierran con arcos de medio punto tallados en piezas monolíticas.

Ramón y Fernández-Oxea informa de la existencia de dos mesas de altar en la embocadura del arco triunfal en las que se reutilizaron elementos románicos. Indica: "Son de piedra, y en los ángulos tienen, como adorno, los restos de las columnas que sostenían el antiguo arco triunfal y quizá también las de la puerta lateral. Los elementos románicos de tales columnas fueron colocados sin orden ni concierto, y así se pueden ver en el mismo altar trozos de fuste grueso -procedentes de las columnas del arco mayor- emparejados con otros de menor diámetro que evidentemente estuvieron antes en la puerta del mediodía. Otro tanto hicieron con las basas y los capiteles, invirtiéndoles su función. Sin embargo se puede apreciar la buena factura de algunos capiteles, uno de ellos con aves afrontadas".

Yzquierdo, que visitó el templo a finales de los años setenta del siglo pasado, dice que "tras las obras llevadas a cabo en torno a 1975 pude ver diferentes fragmentos de fustes de diversos diámetros y dos basas de distintos tamaños que seguían el habitual esquema ático con pequeñas garras y plintos decorados con motivos geométricos: la mayor con espirales y

la menor con líneas en zigzag, es decir, motivos en obras de cronología avanzada. Han desaparecido capiteles, entre los que sobresalía uno con aves afrontadas".

A pesar de los escasos restos conservados de la fábrica románica de San Lourenzo de Peibás, Yzquierdo ha destacado sus similitudes ornamentales con San Pedro de Frameán, San Xoán de Lodoso y Santa María de Tarrío, todas ellas en el municipio de Monterroso y vinculadas al maestro Martín, *magister Martinus*, quien dejó su nombre en una inscripción en la iglesia de San Cristovo de Novelúa, aunque la calidad de la obra de Peibás es menor. Atendiendo a sus características, este último templo románico debió edificarse alrededor del año 1200.

Texto y fotos: AMPF - Planos: MRF

Bibliografía

DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 320-322; RAMÓN Y FERNÁNDEZ-OXEA, X., 1943, pp. 241-242; RIELO CARBALLO, N., 1983a, pp. 189-191; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, V, pp. 91-93; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 73, 80-82.